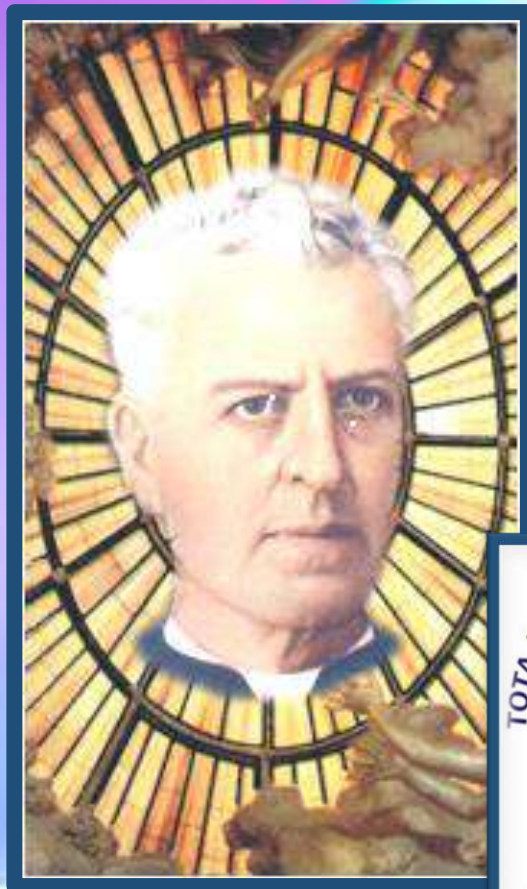




Venerable Siervo de Dios

Pablo De Anda Padilla

Fundador de la CFMM

Año Jubilar de la Misericordia

Septiembre 2024

Hna. Concepción de María Mayol Núñez

Textos extraídos de los TESTIMONIOS obtenidos de diferentes peonas Cuando se llevó a cabo el Proceso histórico cognicional de NPF

TESTIMONIO DE LA HNA. CONSUELO ALBA, Religiosa Adoratriz del Smo. Sacramento y de Sta. María de Guadalupe.

Tuve la dicha de conocer personalmente a nuestro Padre Don Pablo Anda Padilla, era un hombre justo, delgadito, alto, ojos cafecitos, amable, sencillamente era un santo.

El Padre Anda gozaba mucho de las recepciones de Hijas de María. Teníamos hábito especial para recibir la cinta azul, todas de blanco, con manto blanco, banda azul, se le veía cara de alegría, yo digo que era el amor a mi Madre Santísima que se revelaba en aquello, y decía muy gracioso: quisiera ponerles inyecciones de Amor de Dios, pues al verlo nos las ponía.

El Padre Anda en las Conferencias de las Hijas de María siempre hablaba de las virtudes de mi Madre Santísima, nos hablaba de la caridad mutua que debemos de tener unas con otras, de la unión, del amor a la pureza, del amor a la Inmaculada Madre María que era nuestra verdadera Madre.

La Congregación de las Hijas Mínimas de María Inmaculada tiene un santo de cimientto, nuestro Padre don Pablo Anda Padilla, las fundó para hacer la Caridad y en qué forma porque ya tienen casas para todo, de modo que todo eso se lo deben a su Santo Fundador porque desde el cielo las sigue protegiendo, la prueba está cómo han aumentado, yo siento gran gusto verlas porque son verdaderas religiosas.

TESTIMONIO DE LA M. OLIVA DEL NIÑO DIOS ARANDA MENA, Hija Mínima de María Inmaculada.

Recuerdo a nuestro Padre Fundador, don Pablo Anda Padilla, como un santo que andaba en la tierra, vivía con su corazón en el cielo y su cuerpo en la tierra.

Mi papá, don Francisco Aranda, fue seminarista, se casó ya grande, cuando tenía 40 años. Trató mucho a nuestro Padre Anda, lo quería muchísimo, lo veneraba como un santo, siempre iba a su Misa al santuario y mucho tiempo anduvo con él.

Me contaba mi papá que un día una pobre mujer estaba muy necesitada porque no tenía trabajo su esposo y no tenía qué darles de comer a sus hijos. Fue con nuestro padre porque oyó decir que era muy caritativo, a que le prestara unos centavos. El Sr. Anda estaba sentado en su escritorio, era de esos días que no tenía un centavo porque todo lo daba, entonces nuestro Padre vio en la pared un alacrán vivo, lo puso en una cajita y se lo dio diciéndole ten, ten hija, a ver cuánto te prestan por esto.

También Petrita Oláez me decía que ella creía que era un santo, que hacía muchas cosas como milagros pero que él no los veía como milagros sino con naturalidad, yo creo que era su fe grandísima que tenía en todo, porque todo lo que él veía que era malo y que corregía, se hacía bueno.

Era tan caritativo que hasta la ropa que traía puesta daba cuando se encontraba a una persona sumamente necesitada, siempre dispuesto a ayudar al prójimo.

Siempre estaba al pendiente de los niños y niñas del asilo, de lo que necesitaban, los llevaba

cuanto podía y se preocupó porque tuvieran colegio.

TESTMONIO DEL SR. LORENZO TORRES, originario de León, Gto., con domicilio en la calle Bolívar número 111.

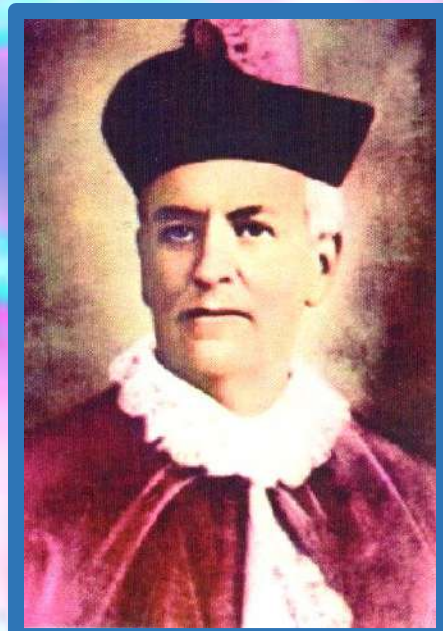
Cuando yo era niño, después de que hice mi primera Comunión, iba a la doctrina al Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, porque era una Iglesia que casi por lo regular nada más allí había eso, conocí al P. Pablo Anda Padilla, empezó a tratarme, me quiso, me tuvo mucha buena voluntad, mucha confianza, donde quiera me procuraba.

Ya después que crecí en edad y comprendí lo que el Padre era conmigo, íbamos los sábados y los domingos, estos eran los días que iba para allá, por estar tan lejos, porque no había casas, estaba muy despoblado y en mi casa temían que me fuera a pasar algo. Después me iba en las mañanas, seguí yendo, me gustaba ir, jugar en el atrio y andar ahí con los muchachos.

En una ocasión, era como las cinco de la tarde, estaba el Padre Anda sentado en su silla, cerca de la puerta de la Capilla de Lourdes, cuando en eso llegó una señora con un niño cieguito, como de un año, apenas podía andar, saludó al Padre, le platicó todo lo relacionado con su hijo cieguito, el P. Anda se lo puso en sus piernas, todos los chiquillos del asilo y todos los que ahí andábamos nos arrimamos, le examinó sus ojos, se le veían bien pero no veía, luego empezó a mover su mano para ver si el niño la seguía con su vista, pero no, no veía nada, entonces se lo llevó a la Capilla, sólo Dios y él lo que le pediría a la Santísima Virgen, cuando salió fue y tomó agua de una ollota grande que tenían para que tomara la gente con un pocillito, esa agua la sacaban del Pocito de la Virgen, y se la echó en los ojos, y allí se quedó el Padre parado con el niño en los brazos, luego empezó a mover de nuevo su mano para ver si el niño la seguía con la vista, empezó el niño a mover su cabecita hacia el lado que movía el P. la mano, entonces se lo dio a la señora, y le dijo: "toma, aquí está tu niño, ya ve". Eso fue lo que oímos nosotros.

Para la fiesta de San Vicente el P. Anda pedía comida para darles a los pobres, les decía que quería un platillito regular para que sus hijos comieran en ese día, que para frijoles y chile pues no, que le trajeran cositas buenas. Como a las once empezaban a llegar cazuelas de mole, de todo. Recuerdo que del rancho de Las Cruces le mandaron un canasto de puras gallinas, cantidad de comida que le daban. En el jardín ponían mesas provisionales con tabloncillos, para que la gente se sentara a comer, las que querían, otras se llevaban su comida, todo el día repartía comida, eran las 6 de la tarde y todavía la gente estaba llegando con sus ollitas.

En el Asilo todos los días regalaban la comida que les sobraba, frijoles, tortillas, pan, las Madres salían a la puerta a darla.



TESTIMONIO DE LA SRA. CARMEN HERRERA, domiciliada en la esquina de la Calle Madero con Antillón en León, Gto.

En seguida pensó el P. Anda: “hace mucha falta una casa de beneficencia, voy a hacerla”. Empezó a construir de ladrillo las piezas del asilo y todo. Al terminar dio aviso de que toda aquella persona que por desgracia quisiera tirar sus criaturas, ahí estaba la casa.

Para esto fundó a las Hijas Mínimas de María Inmaculada, ya que las puso ahí, empezó a recibir niños chiquitos, recién nacidos, ya grandecitos, ya muchachitas grandes, más grandes, de todo.

A las tres, en la madrugada, a media noche, salía el Padre Anda, con su capa y con una linterna, porque ya no tocaban las gentes que no querían que se supiera, allí nada más le dejaban las criaturas en la puerta, acompañado de don Manuel al cual le decía: “vamos a ver Manuel qué nos mandó Dios el día de hoy”, ¡mira, aquí está uno!, él lo cogía y lo cobijaba con su capa, para llevarlo, así recogía 3, 4 ó 5, sabe Dios cuántas criaturas, otras más grandecitas, ahí sentaditas.

Ahí las dejaban sus madres, unos llegaban con su maletita de ropa, otros desnuditos, pero él recogía a todos y se los llevaba a las madres para que los atendieran, así fue como él hizo todo, muchos años, él las sostenía.

Cuando la inundación del 88 el Padre Anda repartió todo el terreno que había comprado hasta la Hoyuela, mi abuelito hizo todas las escrituras de las casitas que regaló.

Nosotros recibimos muchos favores de él, muchos beneficios, cuando yo nací el P. Anda lo supo luego y le dijo a don Manuel: “quiero ir a ver a don Guadalupe, porque quedó muy mal, todo se le fue, en la inundación del 88, pero Dios les mandó una criatura, es hija de un hijo de don Guadalupe, pero como él ya murió, ahí está la viuda, vamos a verla”. Fueron los dos, me tendrían seguro muy pobre, pues recién inundados, mi mamá estaba fuera de sí, hasta los 40 días me conoció, para pronto dijo el P. Anda: Manuel, vamos a traerles una máquina a las muchachitas, hijas ya grandes de mi abuelito, para que cosan, pero ¿qué cosían, si no tenían qué? –Ahorita, ahí fue género para sábanas, para todo y una maleta de ropa delgada para que me hicieran. –Ponles la máquina, Manuel, para que cosa. Puso la máquina. El Sr. Anda me cortó las primeras mantillas y don Manuel las cosió, me vistieron. Luego preguntó el P. Anda: ¿Cuándo la bautiza, don Guadalupe? –Pues Señor, nada más que se componga tantito. – El P. Anda mandó una silla grande para que me hicieran la cuna, pues no tenía, dijo: “Mientras hay qué”, ahí me acostaban.

A mi abuelito le dijo, no se apure don Guadalupe, aquí va a tener todo, le mandó provisión, para la cocina una despensa, y va a tener Pachita, que es la más grande, el trabajo de la ropa de las criaturas, luego se puso mi tía a coser camisitas, pues todo para los niños, pero le pagaba, de ese modo fue como nos levantó de la miseria en que quedamos.

TESTIMONIO DE LA SRITA. JUANA LERMA ALEMÁN, originaria de León, Gto., con domicilio en Pedro Moreno # 604

La testigo no conoció al P. Anda. Lo que sabe se lo contó su mamá, que fue la que sí lo trató personalmente.

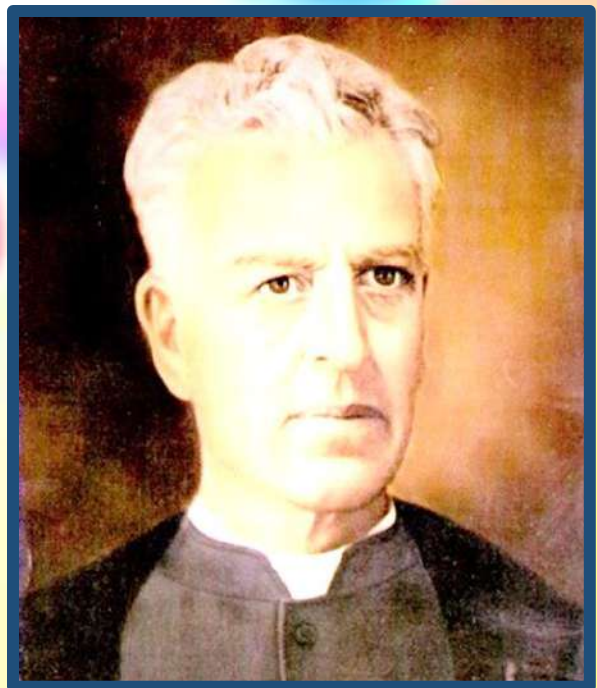
Una hermana de mi mamá deseaba mucho entrar al convento de las Madres Mínimas, Comunidad fundada por el Padre don Pablo de Anda Padilla, pero mi mamá grande o sea la mamá de ella, no tenía recursos para darle la dote y todo lo necesario. Las Madres le daban trabajo para que lo hiciera en su casa, reliquias y trabajitos así, cuando los terminaba los llevaba al convento, acompañada siempre de mi mamá grande. Un día el Padre de Anda al verla le dijo: Señora, déjela venir ya sola al convento. –No Padre, yo nada más le serviré de un espantajo a mi hija pero no quiero dejarla sola hasta no entregarla. – Si no fuera por ese espantajo quién sabe qué fuera de María, contestó el Padre de Anda.

Continuaron yendo a llevar trabajos y un día que andaba el Padre de Anda por allí por los corredores, se hincó ella para que le diera la bendición, él le puso la mano en la cabeza y le dijo: ven hija, que Dios te llama. De esa forma logró su anhelo de entrar al convento, fue como en 1897, se llamó M. Rafaela de San José Alemán, su vocación fue muy firme, nunca quiso salir de ahí, duró hasta 1918.

Mi mamá grande platicaba de lo caritativo que era el Padre don Pablo de Anda Padilla, de la caridad que tenía con todos los enfermos, por eso fundó ese asilo para los enfermos y los niños que le iban a dejar allí en el jardín.

En una ocasión un señor intentó robarle su capa, la tenía por ahí y se le hizo fácil llevársela. El Padre de Anda se dio cuenta y le gritó: hijo, hijo, no te la robes, te la regalo, te la regalo, no te la llevas robada.

Esto es todo lo que recuerdo que mi mamá me platicaba, ella quiso mucho al Padre don Pablo de Anda Padilla porque lo conoció muy bien. Estaba recién casada cuando mi tía entró al convento. Por cierto que cuando iba a entrar mi mamá le dijo a mi tía que si no le daba pena dejar sola a mi abuelita, ella le contestó: no te dio a ti. Comentaba mi mamá: qué reproche me dio mi hermanita. Pues sí ¿verdad? no le dio pena a ella que se casó, menos a mi tía que se iba al convento.



TESTIMONIO DE LA SRA. MA. DE LOURDES GALICIA GONZÁLEZ DE BARRIOS, domiciliada en la calle Mimosa # 45, Colonia Jardines de San Mateo, México, D.F. (La testigo es sobrina tataranieta del Padre Pablo Anda).

Contaba mi abuelita que cuando ella era muy niña tuvo la escarlatina, le atacó a los ojos la infección, quedó ciega, entonces mi Padrino, el Padre Anda, la tomaba de la mano en las tardes que iba por ella y la llevaba al Santuario y en la gruta de Nuestra Señora de Lourdes le lavaba sus ojos con el agua que allí había, rezaban los dos y que en unos cuantos días volvió a ver a pesar de que los médicos le habían asegurado que quedaba ciega.

Otro detalle familiar que me platicó mi abuelita fue que el Padre Anda todos los domingos le llevaba su domingo y que si no podía ir se lo mandaba. Recuerdo que me decía hasta la cantidad y que a ella le entusiasmaba mucho, que era una cantidad que en este tiempo parece pequeña pero que en esa época era muy grande porque le alcanzaba para comprar merengues toda la semana, que nunca la dejó sin dárselo.

Recuerdo que me platicaron la historia de un soldado que mi Padrino protegió porque sabía que era inocente, lo perseguía la justicia y cuentan que lo acababa de esconder y en eso llegaron los policías detrás de él buscándolo, cruzó mi Padrino los brazos y que cuando le preguntaron por él alzó su capa y les dijo: por aquí no pasó, señalando por debajo de su capa, no quería mentir.

Mi abuelita y bisabuelita platicaban que el Papa León XIII envió seis copias del Divino Rostro a seis personas muy selectas en el mundo y que una de ellas se la remitió a mi Padrino, Padre don Pablo Anda Padilla, que no sabían si después se hicieran otras y se repartieron. Ellas lo decían en una forma tan especial tan en serio, que no pudo haber sido nunca una cosa de ilusión. Mi esposo y yo vimos la estampa del Divino Rostro, atrás de la misma, no en la tela, tenía una dedicatoria con una letra muy dibujada, como se hacía en el siglo pasado, con tinta china, que decía: "Al San Vicente de Paúl del siglo XIX y la firma del Papa, fechada 1900 ó 1901. Este Divino Rostro estaba en un cuadro de madera y mi abuelita le había puesto dentro del vidrio, en una cinta roja, cuantos milagros le había hecho a ella o a otras personas, a los Guedeas también les hizo algunos milagros.

Mi abuelita y bisabuelita, una chiquita y la otra señora tuvieron que ser algo muy especial para mi Padrino, P. Pablo Anda, ellas cuando hablaban de él lo hacían con gran devoción y cuando cantaban las golondrinas lloraban porque decían que como mañanitas se las llevaban siempre a él, porque era una pieza que le gustaba mucho, y que se las estaban tocando cuando él se estaba muriendo adentro, decía mi abuelita: todavía recuerdo aquello y ¡ay! qué triste que le hayan estado tocando sus golondrinas, él ahí se estaba muriendo, y que no haya estado la familia cerca de él, en ese momento que él murió no recuerdo si ellas entraron a verlo pero cuando ella decía esto se refería a sus últimos meses de vida, cuando decía que ya no habían estado cerca de él, creo que fue en el tiempo que estuvo secuestrado en una hacienda y que alguien de la familia, una de las tías, lo había ido a ver y que le había dicho: "quítame esa espina que me molesta en el pie" pero que

ella no le comprendió y como el Dr. Ibarra estaba con él fue el que levantó la cobija, le vio sus pies y le quitó de entre sus dedos un papelito que tenía enrollado, nunca supieron lo que él había apuntado ahí, pero que desde luego él se lo quería entregar a la tía, no me acuerdo ahorita qué tía era.

POSITIO

Págs. 636 - 663

